

(Publicado a la Revista de Fiestas de Xixona, 2003)

LA MARCHA CRISTIANA: DE “*Aleluya*” A “*Picadilly Circus*”

Cuando conversas con el maestro *Amando Blanquer Ponsoda* (Alcoi, 1935), primer autor de marchas cristianas para las fiestas de Moros y Cristianos, y le comentas que te explique como se le ocurrió crear este nuevo género que venía a acompañar al pasodoble y la marcha mora, responde siempre con su humanidad y sencillez: “*Los cristianos necesitaban algo diferente; estaba ya en el ambiente festero, yo no hice nada más que recogerlo*”. Sin embargo, no podemos negar que la partitura de *Aleluya* constituye todo un hito en la evolución del género musical de la Fiesta. Posiblemente el género cristiano entendido como marchas de desfile había tenido sus predecesores en partituras como *Mi Barcelona* (1911) de *Julio Laporta Hellín* (Alcoi, 1870-1928), un pasodoble marcha con una primera parte a modo de sardana y un trío y final lleno de fanfarrias y melodías épicas. También en el catálogo del propio *Blanquer* encontramos un pasodoble del todo significativo. Se trata de *Julio Pastor* (1956), un pasodoble marcha de una textura armónica muy original que nos presenta un trío contrastante en el cual resaltan las fanfarrias de trompas y floreos de flautas y flautín de un modo descriptivo y triunfal. Este fragmento da paso al coral final en forma de marcha lleno de emotividad y casi, diría yo, devoción. La obra está dedicada a quien fuera su mecenas durante algún tiempo, el empresario alcoyano Julio Pastor.

En 1958 la capitanía de la *filà* Vascos de Alcoi encarga al maestro Blanquer una música para su boato. Así nacía *Aleluya*. Su estructura temática y formal responde a ciertos cánones litúrgicos como su propio nombre indica. Fanfarrias de júbilo y alabanza entre armonías llenas de calidez, acompañan a melodías instrumentadas siempre en forma de coral. La voz, emulada por la instrumentación bandística, está presente durante toda la obra como canto omnipresente de fiesta y de devoción. Años más tarde, en 1962 nacía otra marcha cristiana del autor alcoyano, también esta vez con título y estructura litúrgica; se trata de *Salmo*. Esta obra dedicada al historiador alcoyano *Adrián Espí Valdés*, se nos muestra como una salmodia litúrgica alternando antifonas distribuidas en distintos timbres bandísticos con corales a modo de *responsorio*. Toda una manifestación de oficio creativo e imaginativo. Es significativo el hecho de que el maestro Blanquer, tras esta última marcha cristiana, no volvería a escribir otra hasta transcurridos unos treinta años. En 1995 estrenaba en Alcoi su última marcha cristiana: *Tino Herrera*, una obra en la cual se advierte nuevamente el oficio compositivo de uno de los más grandes compositores actuales de nuestro país.

Tras estas dos obras originarias del género y de marcado carácter descriptivo y religioso (al menos en su concepción), es necesario pararnos en la figura del maestro de Ontinyent *José M^a Ferrero Pastor* (1926-1987). Sus obras *Bonus Cristianus* (1966) *Apóstol Poeta “Rafael Duyos”* (1978) y *Ilicitana* (1984) configuran un estilo diferente dentro de la evolución de la marcha cristiana. En la primera de ellas, *Bonus Cristianus*, dedicada a Antonio Cambra, resalta la instrumentación de las trompas como instrumentos evocadores de la épica guerrera así como los ritmos básicos de lo que más tarde se consideraría “ritmo cristiano”. De hecho, en los años sesenta se habían escrito unas veinte marchas cristianas pero no fue hasta *Bonus Cristianus* cuando realmente se utilizaron en la calle. Su obra *Apóstol Poeta* afianza el género y marca una nueva pauta en su evolución. Ya con *Ilicitana*, el maestro Ferrero se nos muestra en su plenitud con una partitura muy elaborada.

Del maestro de Cocentaina *José Pérez Vilaplana* (1929-1998) destacan dos obras fundamentales *Zoraidamir* (1969) y *Gentileza 72* (Premio de la Asociación San Jorge

de Alcoi). En estas creaciones encontramos una estructura de pasodoble festero con remarcados tintes de marcha incentivados por la instrumentación en la percusión, con los omnipresentes timbales a modo de ostinato. Tras estas propuestas encabezadas por *Blanquer, Ferrero y Pérez Vilaplana*, podríamos encontrar diferentes obras que responderían a los cánones explicados anteriormente hasta llegar a autores como *José M^a Valls Satorres* (Alcoi, 1945) introductor de marchas con corales majestuosos llenos de profundidad emotiva, destacando partituras como *Als Cristians* (Premio de la Asociación San Jorge de Alcoi en 1975) o *Ix el cristià* (premiada en 1981) entre otras muchas. Aunque posiblemente su *Pas als Maseros* (1982), una partitura a modo de variaciones sobre temas populares valencianos, sea una de las obras más interpretadas en toda la geografía festera.

Conviene mencionar cinco obras muy significativas por su constante uso en los desfiles cristianos de distintas localidades. *El Desichat* de *Edelmiro Bernabeu*, es uno de los pasodobles marcha más utilizados en entradas de huestes cristianas resaltando la vigorosidad de sus temas y su instrumentación sonora y vibrante. También es necesario referirnos a *Capitanía Cides* (Primer Premio de Ontinyent, 1986) del autor de Agost, *Antonio Carrillos Colomina*, todo un clásico de nuestras fiestas. Del contestano *José Fco. Molina Pérez* (1947) destacaríamos su marcha cristiana *Víctor*, una obra conocidísima que ya se ha convertido en todo un clásico del género festero. Una marcha cristiana que impactó desde el principio por su novedad melódica tan evocadora fue *Caballeros de Navarra* (1990) del autor de Caravaca de la Cruz, *Ignacio Sánchez Navarro* (1962). Por último, el prolífico autor de Beneixama *Pedro Joaquín Francés Sanjuán* (1951) era premiado en 1995 con su conocida marcha cristiana *Cid*, en el primer concurso de composición de Benidorm. Esta partitura junto a *Víctor, Apóstol Poeta, Pas als Maseros, Caballeros de Navarra, Capitanía Cides* y *Zoraidamir*, constituyen, posiblemente, las marchas cristianas más interpretadas de la historia festera. Es de obligada referencia un autor fundamental en la evolución del género festero, pero que tan sólo ha aportado una marcha cristiana. Se trata de *Juan Enrique Canet Todolí* y de su obra *Als Creuats* (1991) de clara influencia clásica pero con una orquestación minuciosa y preciosista, muy característica del autor.

Para concluir nos referiremos a dos autores muy significativos en el desarrollo estético del género. El primero de ellos es el alcoyano *Rafael Mullor Grau* (1962) quien aporta una nueva estética más impactante y con ciertas influencias del séptimo arte en partituras como *L'ambaixador cristià* (Premio de la Asociación San Jorge de Alcoi, 1982) o *El Barranc del Sinc* (premiada en 1986). Con sus partituras el maestro Mullor nos enmarca una música llena de grandiosidad dentro de unas orquestaciones muy desarrolladas y de un perfilado carácter festivo casi hedonista. De necesaria referencia es también una de sus últimas composiciones *Alcoi, escata i destrat* (1996), uno de los trabajos compositivos más interesantes y desarrollados de la historia de la música de Moros y Cristianos.

Pero tal vez, quien más ha contribuido a contrastar la evolución de la marcha cristiana haya sido el músico contestano *Josep Vicent Egea Insa*. Su obra *Picadilly Circus* premiada en Alcoi en el año 1991 vino a romper cualquier molde creado, fusionando el carácter marcial de la marcha con un lenguaje armónico-melódico de clara influencia jazzística y con ciertos tintes de música tradicional americana. La influencia de los estudios de Egea en Londres (el título hace referencia a un famoso distrito londinense con una importante actividad artística) y en Nueva York, se hace patente en una propuesta calificada de arriesgada en su momento y que pronto hizo rendirse hasta el crítico más conservador por su factura tan bien lograda y su absoluto

carácter festivo. Ya se apuntaban maneras de cambio con una marcha cristiana anterior del mismo autor: *Catarsis* (1986), una obra con un complejo entablado estructural llena de sonoridades armónicas muy novedosas y con inclusión de instrumentos solistas como el corno inglés. Este estilo lo continuaría años más tarde en su obra, premiada también en el concurso alcoyano, *Marfil* (1994). Aquí no solo reitera sus influencias anteriores sino que además presenta por primera vez en el género, un lenguaje musical muy de nuestros días con fragmentos de aleatorismo controlado e improvisaciones.

Nos encontramos pues ante uno de los tres ritmos básicos de nuestra fiesta. Y posiblemente, aquel que ha sufrido más alternancia en cuanto a su estética, estructura, etc. Tal y como la fiesta evoluciona, así su música ha ido generando nuevas propuestas siempre discutidas pero siempre anheladas. Es maravilloso, a mi entender, que una manifestación lúdica y tradicional como son los Moros y Cristianos haya contribuido al nacimiento de un género bandístico de absoluta vigencia actual y lleno de interesantes valores artísticos y culturales.

José Rafael PASCUAL-VILAPLANA
Enero, 2003

(Aquest treball fou presentat dins del *II Encuentro de Compositores de Música de Moros y Cristianos* celebrat a Elda els dies 29 i 30 de març de 2003)